

AL HABLA CON



FRANCISCO
MASFERRER

Cada persona usa y aplica el adjetivo *admirable* al proyecto, al hecho, al hombre, que mejor definan su propio y específico ideal. Para unos, podrá ser admirable la osadía, para otros, la prudencia. Aquellos, admirarán, quizás, la sagacidad del hombre de negocios, éstos, la perfección de cualquier artesanía. Científicos, guerreros, poetas, Santos... arrancan admiraciones de grupos distintos. Mi particular admiración, sin distinción de campos, va siempre dirigida hacia donde encuentre escrita la palabra **CONSTANCIA**.

Constancia es siempre probado amor. Y amor es virtud; gracia. Y, para mí, el amor es siempre santo. No entiendo, ni entendí jamás, expresiones como ésta «amor a las cosas malas», «amores desordenados». Mi admiración, pues, al que ama. Al que ama su profesión, al que ama su trabajo, al que ama su camino y el permanecer en él Francisco Masferrer cuenta en su haber medio siglo de amor al teatro; al que ha permanecido fiel año tras año, ora sirviéndole con la pluma ora en tareas directivas y, siempre, desde el humilde

e importante puesto de apuntador.

Era un chiquillo aun, nuestro Masferrer, cuando, simple espectador, empezó a amar el teatro. Y contaba sólo 17 años, en la fecha de su ingreso en el «Asil Dominical», agrupación teatral dirigida por el Rdo. Santos Boada.

—¿Al ingresar, figuró Vd. de intérprete en alguna obra?—Le pregunté, con motivo de preparar esta entrevista, pero casi seguro de que en su juventud había pisado las tablas.

—No; si acaso, fui actor en sueños. El público me daba miedo. Miedo que no pude vencer jamás. Y, no obstante, ansiaba un papel. La concha del apuntador me brindó la solución. Colaboraría en el teatro, ayudaría a la naciente Agrupación, sin ser visto, sin enfrentarme con el público. Y... ya ve, ¡hoy sigo en lo mismo!

—¿No consiguió, pues, vencer su miedo?

—No. jamás.

Pero, Vd. ha escrito para el público obras que sabía que probablemente le serían discutidas. ¿Dónde dejó su miedo?

—Es distinto. Claro; también viví temores, zozobras... ¡Vea un tan hondo abismo entre mi obra pensada y mi obra escrita...! Pero al fin opté por correr el riesgo; y el premio que conseguí en Reus (1909) con «Pluja d'hivern» Drama en I acto, me animó a proseguir en el camino empezado.

—¿Cuántas obras ha escrito Vd.?

—Publicadas o estrenadas, en total, nueve.

—¿Premios?

—Premio «Novel·la Nova» 1914 con «Enganyoses aparencies». Accésit en los Juegos Florales de Lérida, 1936, con «Pròleg d'un drama».

—¿La última que escribió?

—La guardo. Creo que seguirá en mi cajón. La última conocida del público, «Pròleg d'un drama».